



LA HUMANIDAD NECESITA UNA  
“INYECCIÓN DE ESPÍRITU DE FAMILIA”  
*SÍNODO SOBRE LA FAMILIA.*

Con estas expresiones, el Papa Francisco diagnostica -orando y enseñando-, y pide a los católicos y a los hombres de buena voluntad, aquello que necesita sin dilación la humanidad en situación endeble: razón de familia, voluntad de familia (7/X/2015).

Los síntomas se manifiestan, según el Papa, sobre todo en el débil reconocimiento y apoyo a la persona en las diversas relaciones sociales. La medicina de familia (“inyección de espíritu de familia”) abre una perspectiva más humana, que permite establecer vínculos de fidelidad, sinceridad, cooperación y confianza.

Desde esta institución natural y bendecida por Dios, se enseña a honrar la palabra dada, a respetar a cada persona y a comprender sus límites. Se concientiza para la colaboración de una atención insustituible a los miembros más pequeños, vulnerables, heridos y devastados, cuando se piensa, y mira al otro hermano.

Entonces, la oración que Jesús nos enseñó y que reza “Padre Nuestro que estás en el Cielo”, se corresponde necesariamente con “hermano mío que estás en la tierra y en este tiempo”, a quien debo ayudar y por quien debo dejarme ayudar.

Para la Iglesia -seguía enseñando el Papa-, el espíritu de familia es como su carta magna: la Iglesia es y debe ser la familia de Dios. Jesús pasa, en Ella, en todo momento, entre nosotros para demostrarnos y convencernos que Dios no nos ha olvidado.

Casi al final de su audiencia, valiéndose de la imagen de la Iglesia como

barca, nos indica que a través de la familia, la Iglesia sale de nuevo a pescar para evitar que los hombres se ahoguen en el mar de la soledad y la indiferencia.

Este es el tema que ocupa a la Iglesia en estos días, con el Sínodo que se está realizando en Roma, acerca de “la vocación y la misión de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo”, entre el 4 y el 25 de octubre.

Un sínodo es un órgano vivo que expresa, califica y anima el alma de la Iglesia, la ayuda a perfeccionarse bajo la guía de Maestro, ya que cuando dos o tres están reunidos en su nombre, Él está presente (Mt 18,20), y en Pentecostés actualizado por la venida del Espíritu Santo, que hace hablar en todas las lenguas a la Iglesia de Cristo, desde los Sucesores de los Apóstoles.

La etimología syn+odós expresa el “caminar con”, moverse juntos hacia el mismo lugar, construir un mismo camino, entre otras.

Creado este organismo por el beato Papa Pablo VI, él señalaba la importancia para su oficio apostólico, el ser asistido y confortado por una válida y responsable colaboración de sus hermanos en el episcopado (23/IX/1963). En el Sínodo, el Papa y los obispos, por medio de una colegialidad efectiva demuestran en este “caminar juntos” (synodós) la universalidad, la agilidad y la actualidad de la Iglesia que hoy se preocupa por la familia.